



Mundo Verne

La vida y obra de Jules Verne desde la óptica Iberoamericana

3

Enero

Febrero

2008

ISSN: 1996-7152

180 razones para seguir verneando

*30000 leguas
de viaje
incoloro*

*Por tierras
teutonas*

*Misterio en
Transilvania*



El nuevo año, nuevos retos y los 180 años del maestro...

Ariel Pérez

Llega el tercer número de la revista, y con él su entrada a la base de datos del registro de publicaciones seriadas mundiales, con sus oficinas principales en París (¡que casualidad, la tierra del hombre al que se dedican estas páginas!). Es importante aclarar que se ha querido retrasar ex profeso la salida de la revista (originalmente debía haber salido en los primeros días de enero), para dejar su publicación lo más cercana posible a la fecha del 8 de febrero, día en que se cumplirán 180 años del nacimiento del escritor de los **Viajes Extraordinarios**.

En este número se analiza, en un artículo, las razones que a juicio del redactor, convergen, para que Verne y su obra, perduren aún hoy después de tantos años y sea leído universalmente, siendo el tercer escritor más traducido en el mundo.

Quiero dar las gracias a los dos nuevos colaboradores en este número: Brian Taves y Bernhard Krauth. El primero se ha comprometido o, al menos, me ha hecho saber, que puedo contar con él para que se encargue de la sección de cine y quien mejor siendo Taves especialista en la materia y que escribe además un libro sobre el tema de las versiones cinematográficas de las obras de Verne. En el segundo de los casos, Bernhard, de Alemania, una excelente perso-

na que colaboró enviándome un texto sobre la relación del escritor con su país natal, y espero que esta no sea su última incursión. Ya suman siete los colaboradores en las tres primeras ediciones, y esta creo que es una cifra interesante.

No puedo dejar pasar por alto el hecho de que en el mes de febrero quedará inaugurado en el sitio de Zvi Har'El una nueva opción para los vernianos del mundo. Se trata de una revista electrónica sobre el escritor, a la que cualquiera puede colaborar enviando artículos que serán valorados por un comité editorial de lujo, donde están varios de los más importantes estudiosos vernianos del planeta. La opción constituirá un valioso repositorio de información para los amantes al tema. ¡Larga vida a **Verniana!**

Como parte de esta edición especial de principios de año, el artículo de William Butcher sobre los manuscritos de Hatteras será publicado por separado en su forma completa con las imágenes originales y estará disponible para su lectura desde el sitio desde donde se descarga esta revista.

El colectivo editorial les desea, a todos los lectores de Mundo Verne, un próspero año nuevo, con nuevos éxitos en el plano profesional y personal, mucha salud y, sobre todo, el deseo y la voluntad de seguir verneando, ¡por 180 años más! ●

© 2008. Mundo Verne.

Revista bimensual en castellano y portugués sobre la vida y obra de Jules Verne.

Edición y diseño: Ariel Pérez.

Comité editorial: Ariel Pérez, Cristian A. Tello y Yaikel Águila.

Traducción portuguesa: Frederico Jácome y Carlos Patricio Distribución gratuita.

Correo electrónico: arielpr@gmail.com.

Internet: <http://jgverne.cmact.com/Misc/Revista.htm>

Reproducción admitida si se cita la fuente.

En este número

3 Universo verniano



A imagen... y semejanza

4

Un viaje a lo extraordinario

5 Misterio en Transilvania

Alrededor del mundo

8 Por tierras teutonas

Terra Verne

10

Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras (2)

Especial

180 razones para seguir verneando

13

En pantalla grande



30000 leguas de viaje incoloro

16

Sin publicación previa

Pierre-Jean. Capítulo 3

19

Galas epístolas

21

Fallecen dos vernianos

El año 2007 no solo trajo la mala noticia de la muerte de Jean Chesneaux, escritor de libros de estudios sobre Jules, y de Stanford Luce. Antes de terminar el año, otros dos famosos vernianos fallecieron: Robert Pourvoyeur y Julien Gracq. **Mundo Verne** se hace eco de la noticia y la transmite a sus lectores.

Pourvoyeur nacido en Bruselas, era Doctor en Derecho, licenciado en Ciencias Económicas y enseñaba Economía y Derecho Internacional en la Universidad de Anvers. Era el vicepresidente de la Sociedad Jules Verne con sede en París y publicó numerosos artículos sobre el escritor, principalmente los relativos al teatro. Fue el especialista que más dominaba esta faceta de entre los escritos de Jules.

Gracq, por su parte, de 97 años, escritor que veneró a Jules Verne y lo comenzó a leer desde que tenía seis años, según confesó a Jean-Paul Dekiss hace unos años en una entrevista en la *Revue Jules Verne*. Consideraba a las **Aventuras del capitán Hatteras** como una obra maestra. "Hubo un Jules Verne. Lo venero un poco filialmente. No apoyo a los que hablan mal de él", dijo una vez el propio Gracq.

Viaje en 3D

Journey 3D es un *remake* cinematográfico (en tres dimensiones) de **Viaje al centro de la Tierra**. Un filme realizado por Eric Brevig, que tiene como actores a Brendan Fraser, Anita Brian y la nueva atracción de los jóvenes cinéfilos: Josh Hutcherson. Su estreno debe ser para el 11 de julio de este año en Estados Unidos y probablemente un mes más tarde en Europa.

Sello sobre la visita a Portugal en circulación

El sello que nuestro amigo y estrecho colaborador Frédéric Jacome diseñó, finalmente, fue puesto en circulación. Conmemora el aniversario 130 de la visita del autor de los **Viajes Extraordinarios** a Portugal. Recuérdese que en la edición pasada de la revista, Fred habló, en su artículo, sobre la posibilidad que se imprimiera el sello oficialmente por parte de los correos de su país.

Lamentablemente, la tirada ha sido limitada. Muchas gracias Fred por pensar en Verne y en tu tierra natal y por seguir haciendo esfuerzos para que el escritor se conozca en territorio lusitano.

Nueva revista en línea

Este 8 de febrero, como parte de las celebraciones por el 180 aniversario del nacimiento de Jules Verne, surgirá **Verniana**, una nueva revista de acceso libre en línea, que estará albergada en el sitio de Zvi Har'El. Los autores que quieran enviar artículos pueden hacerlo libremente. El reglamento estipula que los idiomas oficiales de publicación serán francés e inglés. En el caso de un escrito que esté en otro idioma, el texto se le enviara a especialistas vernianos que lo conozcan, para que así puedan revisar el contenido.

Los artículos serán revisados por ocho especialistas que incluye a Jean-Michel Margot, Volker Dehs, William Butcher, Daniel Compère, Arthur Bruce Evans, Terry A. Harpold, Garmt de Vries y Walter James Miller. El propio Zvi será el editor de la revista que tendrá la peculiaridad de publicar volúmenes anuales. Los artículos se agregarán al volumen en curso a medida que estén listos y al final del año se pondrá a disposición de los lectores un archivo PDF para la descarga y fácil lectura. La revista se basa en un sistema denominado *Open Journal Systems* (OJS) y se distribuye libremente bajo la licencia GNU ●

Colaboraron en este número

William Butcher

wbutcher@netvigator.com
http://home.netvigator.com/~wbutcher/

Ha escrito unos cuarenta artículos sobre Verne, la mayoría en francés. Publicó, en el 2006, "Jules Verne: The definitive biography" que recibió críticas muy favorables. Ha colaborado con Michael Crichton para vender 50 000 ejemplares por año.



Cristian Tello

destro777@hotmail.com
http://www.geocities.com/paginaverniana/ctd.htm

Ingeniero peruano que mantiene un sitio web sobre Verne desde el año 2004. Es uno de los vernianos más activos en Latinoamérica. Ha escrito artículos y traducido varios textos del escritor francés.



Brian Taves

btav@loc.gov

Doctor en "Estudios de cine e Historia Americana". Trabaja como archivador de películas en la Librería del Congreso de los Estados Unidos. Fue coautor de "The Jules Verne Encyclopedia" (Scarecrow, 1996).



Bernhard Krauth

bgykrauth@t-online.de
http://www.bernhard-krauth.de

Presidente del Club Jules Verne en Alemania. Siguiendo la influencia de Verne, navegó durante 14 años en barcos mercantes y hoy continúa en el negocio como piloto de puerto. Edita la revista "Nautilus" del club alemán.





Como si algún lazo invisible para él le hubiera atado a la cantante, seguía todas las representaciones que el entusiasmo del público transformaba en verdaderos triunfos.



Por fin estaba en aquel castillo en el que Rodolfo de Gortz retenía a la Stilla, y sacrificaría su vida por llegar hasta ella.

Mezcla de ciencia y fantasía, la narración de **El castillo de los Cárpatos** “no es fantástica, sino más bien novelesca”, aclara Verne al inicio de su relato. En esta historia se reúnen todos los elementos de una aventura fantástica, donde la ignorancia y la credulidad de los habitantes de Werst en Transilvania, permiten al barón de Gortz y a su fiel científico Orfanik, planear, en el castillo, un bien montado misterio.

Pero el enigmático barón, dueño de la fortaleza supuestamente encantada, encontrará en el joven conde Franz de Télek, no sólo a un rival de amores, sino también al osado intruso dispuesto a desbaratar las viejas leyendas en torno a su ruinoso feudo. Así, la aventura de Télek y su criado Rotzko, se convierte en un viaje iniciático, pues el conde, enloquecido tras la muerte de Stilla, deberá superar una serie de pruebas oscuras y antiguas para descubrir la verdad en medio de un lugar extraño.

Afectado por la temprana muerte de sus padres, el conde decide viajar por diversas ciudades de Italia, a fin de aliviar sus penas. Es en Nápoles que queda deslumbrado por la belleza de la cantante Stilla en una de sus visitas al teatro de San Carlo. La repentina muerte de la artista lo envolverá en una depresión aún

mayor, que lo lleva al borde de la locura. Este suceso y el abandono de su hogar, posterior al deceso de sus padres, tienen lazos estrechos que se repiten en el conde como ecos, con tonos y alturas diferentes, o como reflejos. Télek no puede recuperar a Stilla del lugar sombrío en el que está; para él sólo representa una imagen de la noche que subsiste en el laberinto de su pensamiento, del deseo y la lamentación.

Dada la singularidad del personaje, algunos estudiosos sostienen que el autor se inspiró en historias mitológicas de la antigua Grecia para llamar “Télek” a su protagonista. Marc Soriano asegura que este nombre deriva de Telémaco, hijo de Ulises y prototipo de joven iniciado. Lionel Dupuy, otro especialista, propone que Télek representa en forma cifrada a Teseo, el héroe que vence al temible Minotauro del laberinto de Creta construido por Dédalo. Incluso, recrea la posibilidad de existir en la novela el paralelismo: laberinto-castillo, Minotauro-barón de Gortz, Ariadna-Stilla y Dédalo-Orfanik. Teorías sugerentes que intentan determinar el perfil del conde, a quien podríamos resumir como el hombre decidido a resucitar y mantener viva la memoria de su amada Stilla, a costa de su razón ●

Misterio en Transilvania

Cristian A. Tello

Un viaje a lo extraordinario

La presunta amante de Verne

En *El castillo de los Cárpatos*, podemos ver a un Verne interesado en tratar de recuperar su apogeo de años anteriores, pues aunque sus novelas siguen apareciendo sucesivamente, la crítica se muestra indiferente y silenciosa. En 1889, el autor afirmaba que el libro ya estaba listo, pero aquella obra peculiar, tan diferente del resto de sus relatos, no halló cabida en el *Magasin* hasta enero de 1892. *“Le devuelvo las cuartillas de los Cárpatos”*, le anuncia a su editor en marzo de ese año, al tiempo que le asegura que las ha leído minuciosamente. *“Me parece que no hay en ellas nada que pueda extrañar a los lectores del Magasin y he sido lo más reservado y comedido posible en torno a la relación del protagonista y la cantante”*.

Es comprensible que al hijo de Hetzel le hubiesen desconcertado el tono y el argumento, y que le resultasen comercialmente arriesgados, pues el propio autor le dirá en otra misiva: *“Me aflige ver que en todos los periódicos se habla hasta de libros sin el menor interés, aunque sea unas pocas líneas, y de los que publicamos nosotros, nada... El público no quiere los libros con los que yo contaba, Bombarnac, Cárpatos. ¡Es para desanimarse! Ciertamente es que no se puede estar siempre en boga, lo sé. Se lo digo, estoy desanimado y, sin embargo, no he terminado la obra de mi vida, no he terminado de pintar la Tierra”*.

Quizás la poca acogida de la novela, se debió al hecho de los temas inusuales abordados por el autor. No era común en Verne crear un argumento basado en temas iniciáticos como la inmortalidad, por lo que se atribuye la elaboración de la novela a sus crisis de melancolía de aquellos años. Este afán de escon-

der su interioridad, lo refleja en su relato, al decir: *“Hay heridas que sólo se cierran con la muerte”*.

Una de estas “heridas” no cicatrizadas en el escritor, es según algunos de sus biógrafos, la dejada por la muerte en diciembre de 1865, de una supuesta amante de veintinueve años. Estelle Hénin, esposa separada de un notario de apellido Duchesne, y oriunda de Asnières, es la dama que podría haber inspirado el seductor personaje de Stilla (nótese la similitud de ambos nombres), quien también muere en plena juventud, y es la protagonista ausente de la novela y uno de los personajes más enigmáticos y atractivos de toda su obra.

Estos estudiosos sostienen que Verne precipitó la mudanza de su familia de París a Le Crotoy, en la lejana bahía del Somme en 1865, con la única intención de permanecer junto a Estelle durante su agonía. La cercanía de la capital, a una hora y media en tren, le permitía al escritor hacer rápidos viajes de ida y vuelta que no siempre hacían feliz a su esposa, y con justa razón, pues con el pretexto de que necesitaba visitar a Hetzel, se reunía con la supuesta amante con quien sostenía una apasionada relación secreta. El deceso de Estelle Duchesne d'Asnières habría producido en Verne una depresión de la cual nunca se recuperaría. De ahí el paralelismo entre el autor y su personaje, al no reconocer ambos la muerte de su amada.

En la actualidad, el nombre de Estelle ha recobrado fuerza en el mundo verniano y en el 2006, el Boletín de la Sociedad Jules Verne publicó una investigación, la cual revela que unos meses antes de su muerte, Estelle dio a luz una hija llamada Marie, quien veinte años después se casaría en 1886. Este ha-



Probable retrato de Estelle Hénin, mujer que habría inspirado a Verne el personaje de Stilla. Impresión original de un cliché de 1873 de Félix Tournachon, “Nadar”

llazgo ha iniciado un nuevo debate acerca de la paternidad de Marie, pues como es de suponerse, ya hay muchos que indican a Verne como el padre de la joven.

Características y estructura de la obra.

El castillo de los Cárpatos fue publicada por entregas en *Magasin d'Education et de Récréation*, del 1 de enero al 15 de diciembre de 1892, aunque terminó de ser escrita tres años antes en 1889. Es una de las novelas menos conocidas del autor, pues se trata de una obra fantástica y romántica, alejada un tanto de su conocida temática científica. Basada en tópicos como las leyendas, supersticiones, encantamientos y brujerías, algunos críticos la han catalogado como una de las mejores y más románticas historias “vampiresas” de la Literatura.

La novela se divide en dos partes sensiblemente parecidas; en el transcurso de los siete primeros capítulos se describe rápidamente la

vida corriente de la aldea de Werst antes de empezar con la narración de la osada tentativa de Nic Deck y del Dr. Patak para penetrar en el castillo de los Cárpatos. A partir del octavo capítulo, un nuevo héroe, Franz de Télek, acompañado de su criado Rotzko, renueva la aventura de Nic y se propone investigar los extraños fenómenos que ocurren en la construcción presto a comprender su verdadero carácter y reducirlos a la realidad científica. La segunda parte del libro parece ser tan sólo la repetición de la primera aunque con un nivel de realidad diferente.

Sin embargo, la detallada explicación tecnológica que hace el autor posiblemente merme el hechizo de la obra, pero había que adaptar el cuento gótico para convertirlo en un relato apropiado para las sencillas mentes de las familias que leían la publicación de Hetzel. Pero en las manos de Verne, incluso lo sobrenatural puede inspirar la forma de cosas futuras. Esta novela era lo más inverosímil que había creado. El señor del castillo está enamorado de un fantasma, una cantante de ópera, muy bella en vida e inolvidable en la muerte. A diferencia de los cuentos de misterio de su admirado Poe, Verne le da a su relato un sorprendente giro, una solución basada en la ciencia más que en lo sobrenatural. La fantasmagórica cantante es sólo un holograma creado por una máquina a partir de su retrato, y su voz, un disco obtenido mediante aparatos fonográficos. Dadas estas características, suele afirmarse que **El castillo de los Cárpatos** predijo la primera película con una década de anticipación y la primera película sonora con cuarenta años.

Verne a través de sus obras no sólo resumía las maravillas de la vida moderna de su época, sino también la suya propia, y es en esta novela de dieciocho capítulos (sin títulos), que plantea la pregunta: ¿Puede la tecnología resolver el problema de la

muerte? Es evidente que se trata de una ilusión, pero el novelista juega con la idea de que la Ciencia pueda devolver a los seres queridos muertos.

El argumento

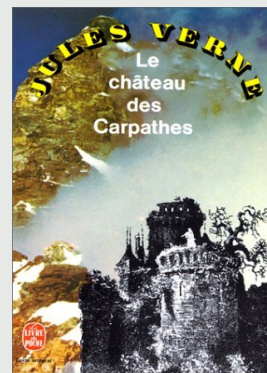
El castillo de los Cárpatos comienza en el teatro de la ópera de San Carlo de Nápoles, donde la Stilla, una bella y extraordinaria cantante, aclamada por el público y elogiada por la crítica, está dando su última presentación. En la novela, la deslumbrante Stilla cuenta con dos apasionados admiradores. Uno de ellos, el poderoso barón Rodolfo de Gortz, es un enigmático y asiduo concurrente a sus presentaciones, con medios suficientes para seguir a la artista por todo el mundo, su única pasión, quien se acompaña del no menos misterioso Orfanik, un inventor tuerto y macilento que vive a expensas de su amo. El otro, Franz de Télek, un joven conde proveniente de Rumania, que en un viaje por Nápoles, se enamora profundamente de Stilla y le pide su mano en matrimonio.

Asediada y atormentada por el acoso del barón de Gortz, la Stilla decide abandonar los escenarios en la plenitud de su carrera, y a su vez, acepta ser la condesa de Télek. El rumor de su retirada se extiende rápidamente y la noticia provoca celos y odios hacia el conde, que llega a recibir amenazas a las que no da importancia. Sin embargo, el deprimido barón de Gortz acude a la última presentación de la ópera *El Orlando*, donde la Stilla in-

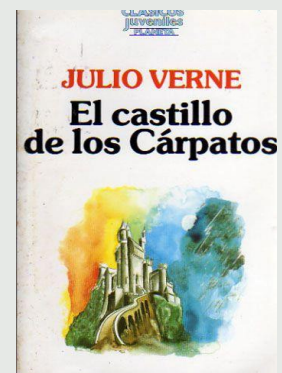
terpretará el papel de Angélica. En el último acto, la cantante aterrorizada reconoce nuevamente al barón fuera del palco, y mientras entona el aria final, se desploma y muere en escena.

La historia prosigue en la lejana Transilvania, tierra de brujerías y vampiros, en donde el castillo de los Cárpatos se alza en lo alto de la meseta de Orgall. Esta fortaleza en ruinas, rodeada de sombríos misterios según la viva y ardiente imaginación de las gentes de la aldea de Werst, es visitada por espíritus de otro mundo, los fantasmas de los antiguos moradores, los señores de Gortz. Sólo unos meses después de la muerte de la Stilla, los habitantes de la zona hablan de humo, imágenes y una voz prodigiosa que surge del castillo supuestamente abandonado. Después de largas discusiones, los lugareños deciden develar el misterio. Así, Nic Deck, un joven guardabosque, y el doctor Patak, intentarán la hazaña de ingresar en el castillo, pero vuel-

Portadas de ediciones francesas



Portadas de ediciones castellanas



ven atemorizados al condado luego de su frustrada aventura.

El conde de Télek se recupera en su patria y parte de viaje turístico por los alrededores de sus posesiones, junto a su fiel sirviente Rotzko. Tras recorrer toda la región, Transilvania, recogiendo información sobre el barón de Gortz, presuntamente desaparecido hace algún tiempo, el conde se acerca al castillo, y allí, asombrado, se le aparece la Stilla con su traje de Angélica, cantando *El Orlando*. Tras-tornado por la visión, seguro de que su amada ha resucitado gracias a las artes de su enemigo, creyéndola en su poder, Franz acude al castillo esa

Los personajes de la novela

- Stilla, 25 años. Cantante por quien rivalizarán Franz de Télek y el barón de Gortz.
- Franz de Télek, 27 años. Conde de Krajowa, estado de Rumania.
- Rotzko. Soldado rumano de 40 años al servicio de Franz de Télek.
- Rodolfo de Gortz, 55 años. Barón y propietario del castillo de los Cárpatos.
- Orfanik. Inventor tuerto y macilento al servicio del Barón de Gortz.
- Nic Deck, 25 años. Guardabosque.
- Patak, 45 años. Pequeño y gordo médico del pueblo.
- Koltz, 55 años. Juez de la aldea de Werst.
- Miriota, 20 años. Hija de maese Koltz y novia de Nic Deck.
- Jonás, 60 años. Propietario judío de la taberna del condado.
- Hermod, 50 años. Maestro de la escuela de la aldea. Creyente y divulgador de las antiguas leyendas de Transilvania entre los niños.
- Frik. Viejo comerciante judío de baratijas.



Ilustraciones de la novela "El castillo de los Cárpatos". A la izquierda, arriba, Nic Deck trata de entrar en el castillo. Abajo, a la derecha, el momento en que Franz de Télek queda perplejo ante la imagen de La Stilla.



misma noche y queda atrapado por algún sortilegio que cierra el puente levadizo antes de que pueda volver con las gentes del pueblo.

Convencido de que la magia de Gortz había mantenido al espíritu de Stilla prisionero en el castillo, Télek escapa de su escondrijo for-

zoso y se dirige a las dependencias particulares del Barón. Allí le encuentra, inmóvil, sentado con una caja en sus manos. Cuando le ataca, la voz y la imagen de Stilla inundan la sala y Gortz despierta, mientras que el conde cae al suelo repitiendo que su amada está viva. El barón coge un cuchillo y ataca a la imagen de Stilla, que se rompe en mil pedazos de cristal, proclamando que la voz de la bella artista sólo es suya ●

Bibliografía

- Herbert Lottman. Jules Verne. Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.
- Jean Roudant. Verne: un revolucionario subterráneo. El castillo de los Cárpatos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Revista Selecciones. Julio Verne. El inventor del futuro. Junio, 2005.
- Volker Dehs. *L'historique d'Estelle*. Foro Jules. Verne de Frédéric Viron. Junio, 2007
- Wikipedia. El castillo de los Cárpatos. http://es.wikipedia.org/wiki/El_castillo_de_los_C%C3%A1rpatos

Por tierras teutonas

Bernhard Krauth

Para los mayores coleccionistas alemanes de Verne constituye una prioridad, desde hace mucho tiempo, conocer cuál fue la fecha en que el autor francés hizo su entrada en la literatura del país.

La mayoría de ellos piensan que la primera traducción o publicación debe haber sido hecha por Hartleben – una editorial de Viena-, debido a que su colección de Verne, casi completa, es la más conocida. Hartleben comenzó, en 1874, a publicar al escritor. Pero para entonces se descubrió que ya en 1866 el *Ungarischer Lloyd* y el *Pester Lloyd*, dos periódicos húngaros que publicaban en esa época en idioma alemán, tradujeron e imprimieron algunas novelas de Jules.

La búsqueda continuó y se halló una traducción alemana de **Cinco semanas en globo** en una revista de 1863, de manera que estamos hablando del mismo año en que se publicó el original. Ninguna fecha anterior a esta podía ser posible.

Sin embargo, por determinadas circunstancias– no me pregunten cómo– se halló, en lengua alemana, un texto del autor francés anterior a ese año y que estaba disponible desde hacía algunos años.

Se trataba de una pequeña revista que publicó, en 1857, un texto anónimo titulado *Die Lianenbrücke*. Se trata de al menos, el primer capítulo y argumento básico del cuento **Un drama en México**, publicado en *Musée des familles* en 1851.

Las novelas de Jules Verne se convirtieron en un gran éxito en Alemania y fue tan así que su nombre fue “renombrado” a Julius Verne y un gran número de teutones pensaron que el escritor era una novelista local. Este éxito perduró

hasta la época de la Primera Guerra Mundial, sobreviniendo, luego, un silencio que duró algunos años. La resurrección vino cuando las películas de cine y las series de televisión llegaron a las pantallas, y esto ocurrió alrededor de la década del sesenta del pasado siglo. Paso a paso nuevas publicaciones, escritas por él o acerca de su vida y obra, vieron la luz. También algunas nuevas traducciones que llegaron en los propios sesenta y setenta, incluyendo –en 1894– la reimpresión de todas las realizadas anteriormente por Hartleben.

momento, la primera que objetivamente se escribía en lengua alemana (este libro fue impreso veinte años después en español, por la editorial española EDAF, con traducción de A.V. Martín).

En el 2005, el propio Volker regresó con un voluminoso volumen de una acertada biografía de mayor calidad que ha sido considerada como una de las mejores que jamás se haya escrito. Una traducción al español u otra lengua constituiría, en cualquier caso, una ventaja para ampliar el conocimiento sobre el autor en el mundo.

Die Seiten 2,6,7,9 wurden ausgelassen da von keiner längerfristigen Bedeutung.



Portada de uno de los números del “Nautilus”, boletín del Club Jules Verne en Alemania.

Algunas nuevas biografías se publicaron a finales de los 70 (cuán malas deben haber sido) y finalmente, en la época del centenario de la muerte de Verne, es decir hace tres años, otro adelanto innovador trajo nuevos libros al mercado.

Desde mediados de la década del 80, está activo Volker Dehs, uno de los más conocedores estudiosos de Verne en el mundo. Publicó una primera biografía en 1986, pequeña pero llena de informaciones precisas que pasó a ser, desde ese

De la serie de los **Viajes Extraordinarios** todas sus novelas han sido traducidas al alemán con la excepción de **El camino de Francia**. No existen razones definitivas para justificar el hecho de que el público alemán no haya podido leer aún este texto. Se ha dicho que la novela contiene muchos malos comentarios contra los alemanes (Jules Verne no era, precisamente, como la mayoría de los franceses de su época, un amigo de Alemania). Sin embargo, al leer **Los 500 millones**



Página de inicio del sitio web del Club Jules Verne germano. Contiene información en varios idiomas, entre ellos español.

de la Begún o Claudio Bombarnac (ambas fueron traducidas inmediatamente) estos argumentos parecen quedar sin explicación.

La segunda novela que permanece sin traducción, hasta los días de hoy, es *El náufrago del Cynthia*, probablemente debido a que no pertenece a la serie.

Se puede afirmar, por tanto, que se tradujeron solo las publicaciones de Hetzel, excepto algunos pocos textos que han ido apareciendo en los últimos años como la versión de *La caza del meteoro*, *París en el siglo XX*, *El tío Robinson* y los cuentos que han sido publicados (muchos de ellos) solo por el club alemán.

En resumen, Verne aún se conoce hoy en tierra germana, pero con el paso del tiempo, más por las películas que se han hecho sobre sus obras que por los propios libros.

El club Jules Verne, fundado algunos años atrás, se "reactivó" en el 2005, soy su presidente y puede considerarse como el representante alemán en línea y en publicaciones impresas. En nuestro periódico, el *Nautilus*, que sale dos veces al año, se escribe sobre actualidades y eventos, nuevas publicaciones o hechos, se

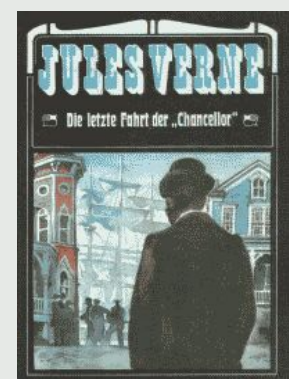
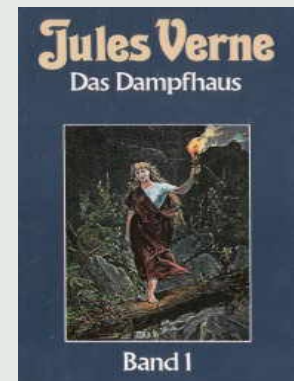
imprimen nuevas traducciones o se reimprimen las viejas que no han sido publicadas durante mucho tiempo, se culminan resultados de investigaciones (como por ejemplo, mi trabajo personal sobre las ilustraciones de Hetzel, también disponible en línea), y se discute sobre lo relacionado a la obra del autor.

Trato de asistir a entrevistas o programas de los medios de comunicación y ser informativo con nuestros miembros y con cualquier otra persona interesada. El sitio web del club es multilingüe y algunas de sus partes se pueden leer también en español.

Se puede concluir que no existe, en nuestro país, un interés tan profundo sobre Verne y su vida. Sí un interés general en bien conocidos aspectos como las invenciones de la Ciencia Ficción o algún intereses más o menos regionales en alguna que otra forma, pero el afán detallado y la investigación profunda parecen no existir entre nuestro reducido número de miembros. Los tiempos han cambiado, la vida es más rápida y poco a poco menos personas buscan información específica debido a la gran cantidad de información que fluye hoy ●

Publicaciones alemanas

Cinco semanas en globo
La casa de vapor
Aventuras del capitán Hatteras
El "Chancellor"



Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras (2^{da} parte)

William Butler

Terra Verne

El duelo flotante

El capítulo siguiente, *Les approches du pôle Nord* (II XXII), también inédito, en su gran mayoría, es aún más sorprendente. En borrador, en ocasiones torpe pero apasionante, presenta la escena más crítica de la novela, en la que se abordan definitivamente los misterios centrales: las pretensiones americana y británica, el destino de Hatteras y Altamont, de su vida y de la toma de posesión del continente boreal.

Es importante citarlo completamente:

Una media hora más tarde, la chalupa se aproximaba al lugar del combate. No había viento, ni un leve aire, ni un ruido en la atmósfera, pero sí uno de [esos] silencios siniestros, uno de esos que en las zonas menos elevadas preceden a las tempestades.

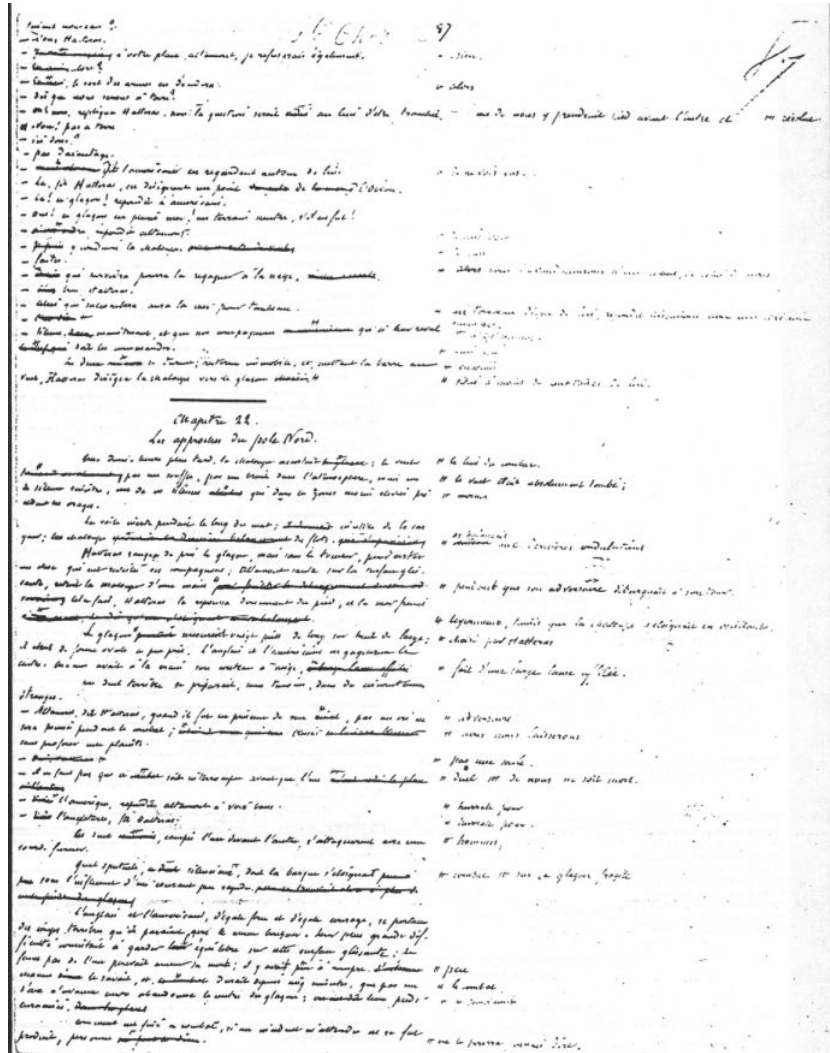
La vela inerte pendía a lo largo del mástil. Era inútil cargarla. La chalupa se balanceaba con las últimas ondulaciones del oleaje.

Hatteras bordeó de cerca el témpano, pero sin tocarlo, para evitar un choque que hubiera despertado a sus compañeros. Altamont saltó sobre la resbaladiza superficie, aguantó la chalupa con una mano mientras que su adversario desembarcaba. Luego, Hatteras la empujó con suavidad con el pie y el mar se estremeció ligeramente, mientras que la chalupa se alejaba oscilando.

El témpano seleccionado por Hatteras medía veinte pies de ancho por ocho de largo y era, más o menos, de forma oval. El inglés y el americano llegaron al centro. [Cada uno] tenía a mano su cuchillo para quitar la nieve, hecho de una larga hoja afilada.

Se preparaba un duelo terrible, sin padrinos y en extrañas circunstancias.

— Altamont —dijo Hatteras, cuando estuvo en presencia de su adversario—, no se emitirá ningún grito



Los preparativos del duelo

mientras dure el combate. Pereremos sin proferir quejido.

— Ni uno.

— Es importante que el duelo no se interrumpa hasta que uno de nosotros esté muerto.

— ¡Hurra! Por Estados Unidos —respondió Altamont en voz baja.

— ¡Hurra! Por Inglaterra —dijo Hatteras.

Estos dos hombres, bien plantados uno delante del otro, se atacaron con sordo furor.

¡Qué espectáculo el de ese combate silencioso sobre ese frágil témpano del que la barca se alejaba bajo la influencia de una corriente poco rápida!

El inglés y el americano, de igual fuerza y coraje, intercambiaron terribles golpes que paraban con la misma dicha. Sus mayores dificultades consistían en mantener el equilibrio sobre esta superficie resbaladiza. Un falso paso de uno lo podía llevar a su muerte, había poco que romper. Ambos lo sabían. El combate ya duraba cinco minutos y ninguno de ellos había abandonado el centro del témpano. Sus pies habían echado [raíces]. Nadie podría haber dicho como hubiera terminado este combate si no hubiera ocurrido un incidente inesperado. Desde que los dos combatientes

habían llegado al ténpano, un atento observador hubiera podido ver el hundimiento gradual que se producía bajo sus pies. Por el calor relativo que el mar ofrecía a la superficie, la corteza cedía poco a poco. Hatteras y Altamont no se habían dado cuenta, pero pronto el mar bañó sus tobillos y al cabo de dos minutos, tenían el agua hasta las rodillas. [Su] lucha continuaba y aunque sentían que sus pies perdían el punto de apoyo, proseguían propinándose furiosos golpes. Ni uno ni otro querían detenerse.

En poco tiempo, las aguas los sumergieron hasta la mitad del cuerpo, luego desapareció el pecho y aún batallaban.

En fin, el mar se los tragaba entero. Sus cabezas aparecieron, por un instante, por encima del agua. Luego desaparecieron sin haber emitido una sola exclamación, pero por la agitación del oleaje por encima de sus cabezas, se hubiera podido comprender que aún se batían.

Sin embargo, la chalupa, abandonada a su suerte, [se alejaba] del lugar del combate y había golpeado, por una casualidad providencial, uno de esos ténpanos esparcidos sobre la superficie polar.

Johnson abrió los ojos, despertado por el choque.

Sus primeras palabras fueron:

— ¡El capitán! ¡Altamont!

Al oírlo, el doctor y Bell se levantaron cada uno y comprendieron la situación. El doctor, abarcó con la mirada la extensión líquida y reparó un punto donde el agua deslumbrante desplegaba sus largos círculos concéntricos como alrededor de un objeto evidentemente [precipitado].

— Allí -dijo

Los remos, rápidamente activados, hicieron volar la chalupa hacia el lugar indicado y en el momento en que el inglés y el americano se sujetaban uno al otro y regresaban casi sofocados a la superficie del mar, sus compañeros los agarraron con fuerza y los subieron a bordo.

— ¡Ah! ¡desgraciado! ¡desgraciado!

—gritó el doctor.
Y algunas lágrimas vinieron a sus ojos. Hatteras y Altamont, separados uno

del otro, se lanzaron miradas de odio. El doctor bañaba sus manos con sus lágrimas, su corazón se desbordaba. Todo lo que su alma perfecta le pudo inspirar fueron palabras amargas, [vanos] reproches, lo dijo con ciertamente con [sic] pasión. Les mostró la vanidad de sus pretensiones, de su rivalidad, de ese necesario acuerdo, roto entre los hombres abandonados lejos de sus países. Las xxx, las lágrimas, las caricias, las súplicas. Todo le venía del corazón.

— ¡Ah, vosotros también! ¡Mis pobres amigos! ¡Batiros, mataros, por una miserable cuestión de nacionalidad! ¡Y que interesa Inglaterra y Estados Unidos en todo esto! Si se ha llegado al Polo Norte, ¡qué importa quien lo haya descubierto! ¡Porque [cuestionar] así [el refugio] de los seres y decirse americano o inglés si podemos llamarnos hombre!

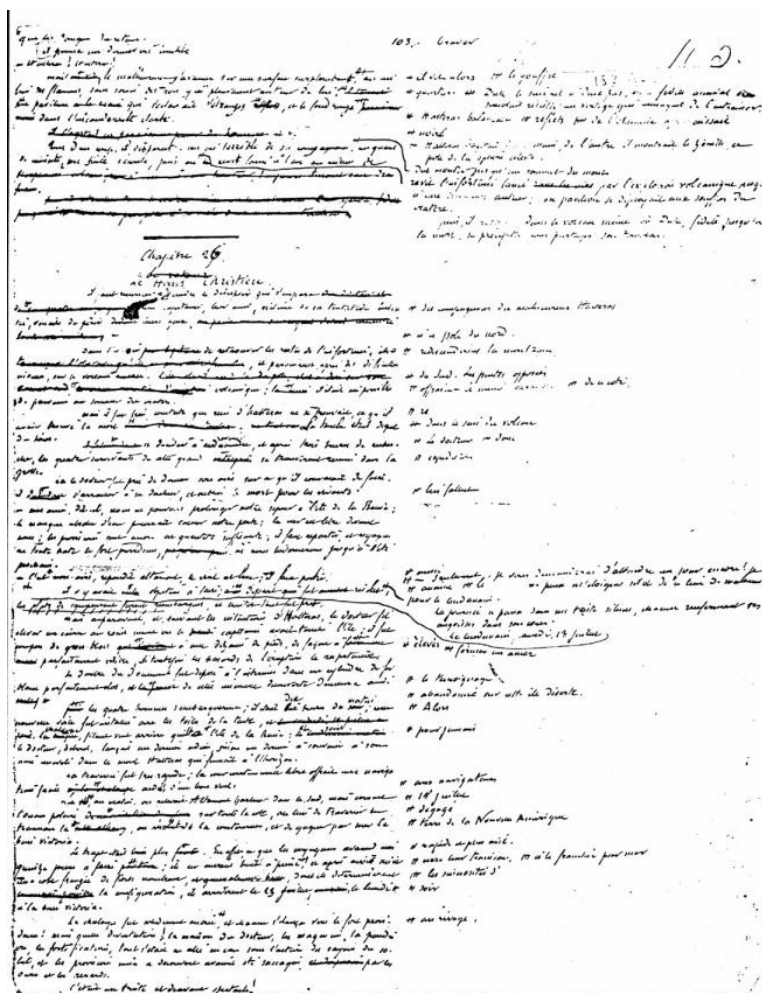
El doctor habló de este modo du-

rante largo tiempo, lo hizo xxx en pura pérdida. La efusión de su alma, ¿xxxía esos seres rudos, por así decir salvajes? ¿Esos dos [adversarios] xxx las lágrimas que arrancaron al mejor de los hombres? Se podía dudarlo en vista de las miradas cargadas de odio que los capitanes se lanzaban el uno al otro.

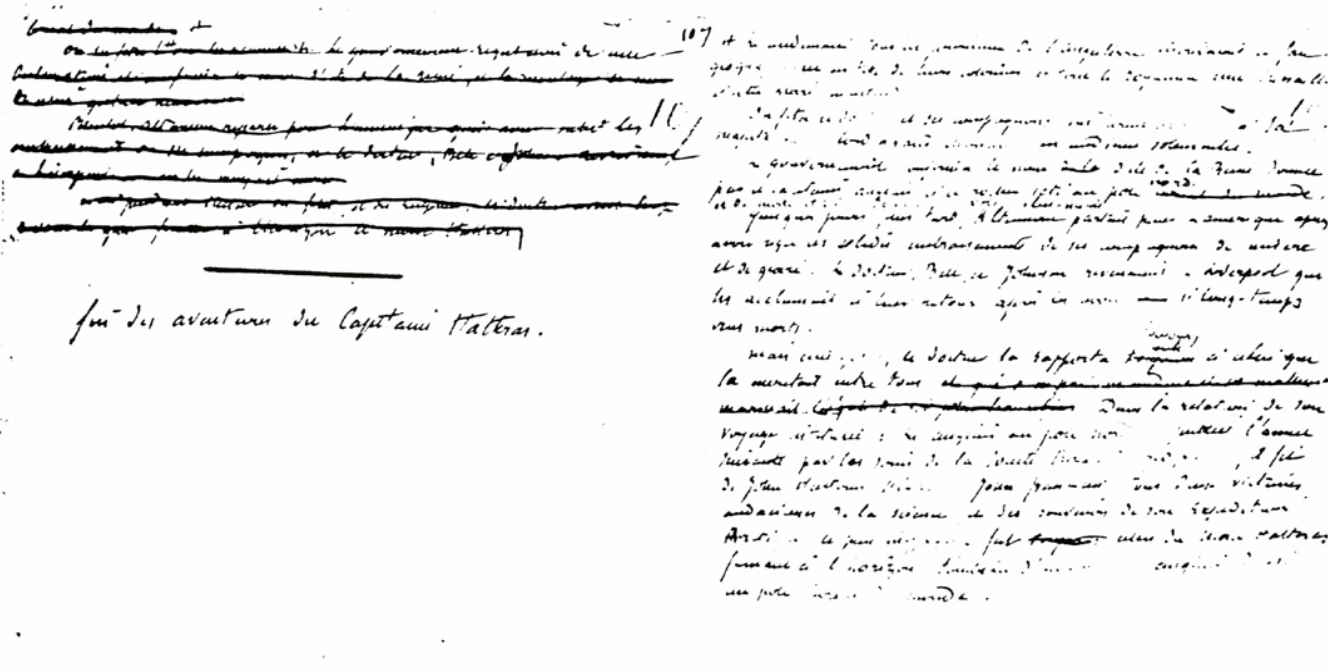
La noche transcurrió con la atención sobre ellos (II XXII 87-88 XXIII).

En ese punto, una violenta tempestad se declara y, en lo adelante, el capítulo se parece al del texto impreso, que, además, ya ha comenzado a aparecer.

¿Cuál es el efecto de este capítulo y medio eliminado de «un golpe y porrazo»? o más bien de tijeras, ya que sus dos mil setecientas palabras, no eliminadas, se extirparon mientras estaban en el estado de pruebas de imprenta, decisión, sin dudas, del



La muerte de Hatteras.



Fotocopia de la página 107 del volumen II donde se lee el texto "fin de las aventuras del capitán Hatteras".

editor. El recorte es inicuo para el desarrollo de la novela. La desaparición de este *crescendo* ultra dramático, pero un poco cómico, mina el sueño de Hatteras. Más grave es su censura -digamos, por fin, la palabra que demuele el tema de la rivalidad anglo-americana y, de esa manera, desenlaza completamente la intriga. Altamont se reduce a la búsqueda hipócrita del pasaje del noroeste, ya descubierto, según Verne, y que, en todo caso, está lejos de constituir un igual digno de los heroicos proyectos de Hatteras. La supervivencia del capitán americano y su descubrimiento bajo la nieve, no sirven para nada más, porque, para encontrar el *Porpoise*, Hatteras tiene necesidad de Altamont o de las coordenadas, pero no de las dos.

Puesto que Altamont no servirá más para emblematicar la rivalidad anglo-sajona, no tendrá rol dentro de la historia y después de todas las reescrituras impuestas, hasta su disputa con Hatteras se disminuirá al punto de la insipidez.

Verne seguramente lamentó el

sacrificio de las tan fascinantes escenas, tan vivas, tan indispensables para la intriga, urdidas desde el principio con tanta sutileza.

El destino de Hatteras

Continuando su navegación, la expedición llega a los 89°, para descubrir una ruda isla desnuda en el medio del Polo Norte y a su ápex un volcán en plena actividad. Obsesionado por su idea de llegar al propio punto del Polo y a pesar de las cenizas que caían y el magma que vertía, el capitán siguió. En esta conmemoración impresionante del destino de Hatteras, una parte permanece aún inédita¹:

« Hatteras! Hatteras! »

[El doctor] vio entonces al desgraciado avanzar sobre una superficie desplomándose en el abismo, en medio de las llamas, sin preocuparse de los pedazos de roca que llovían a su alrededor. Duk le seguía a dos pasos, y el fiel animal parecía resistirse al vértigo que amenazaba con arrastrarlo. Hatteras ondeó su pabellón que se ilu-

minó con extraños reflejos, y el fondo rojo de la etamina aparecía negro en la incandescente claridad.

Hatteras lo agitaba con una mano y con la otra mostraba el zenit, ese polo de la esfera celeste.

De pronto, desapareció. Un grito terrible de sus compañeros debió llegar hasta la cima del monte. Un cuarto de minuto, un siglo transcurrió. Luego se vio al infortunado lanzado por la explosión volcánica hasta una inmensa altura, su pabellón se desplegaba con el soplo del cráter.

Luego, cayó en el propio volcán, donde Duk, fiel hasta la muerte, se precipitó para compartir su tumba.

Capítulo 276

El regreso El Hans Christien

Es xxx pintar la desesperación que se apoderó del doctor y de sus cuatro compañeros xxx capitán, su amigo, víctima de su tentativa, y de los compañeros del desgraciado Hatteras que acababa de perecer ante sus ojos al precio de xxx.

Con la esperanza de recuperar los restos del infortunado, descendieron por la montaña y llegaron, luego de las dificultades, sobre la ladera del

1 El principio del capítulo XXVI.

sur. Por las pendientes opuestas volcánicas, era imposible llegar a la cima del cráter.

Se constató que no había quedado rastro de Hatteras, y que había encontrado la muerte en el xxx del volcán. La tumba era digna de él. El doctor xxx descender y luego de tres horas de marcha los cuatro supervivientes de esta gran empresa expedición se encontraron en la gruta (II XXV-XXVI 102-103 XXVI-XXVII).

El fin de Hatteras es coherente y de acuerdo con su personalidad, porque los capítulos precedentes lo prepara explícitamente. Su muerte representa, en particular, la única forma de alcanzar el Polo absoluto, el propósito de su vida y el sentido de la novela. Su locura, en la versión publicada, procederá seguramente de su frustración por no haber llegado, debido a la intervención de su rival americano, al punto donde finalmente los meridianos se encuentran.

Las líneas finales son igualmente muy bellas:

Algunos días más tarde, Altamont partió a Estados Unidos después de haber recibido los sólidos abrazos de sus compañeros de miseria y gloria. El doctor, Bell y Johnson regresaron a Liverpool donde los aclamaron [sic] a su regreso después de haberlos creído muerto por mucho tiempo.

Pero, esta gloria, el doctor la reconoce siempre para todos aquellos que se la merecen. En la relación de su viaje titulado "Los ingleses en el Polo Norte", publicado al año siguiente por solicitud de la Real Sociedad Geográfica, hizo de John Hatteras el igual de John Franklin, siendo los dos víctimas audaces de la Ciencia y de los recuerdos de su expedición ártica, el más imborrable fue aquel del Monte Hatteras, humeando en el horizonte, tumba de un capitán inglés, plantada en el Polo boreal del mundo (II XXVI 107 XXVII).

Efectos de la censura

Los espectros de las escenas desaparecidas continúan acechando el libro publicado y sus miembros

fantasmas siguen escarpando hasta transformar el relato.

En su carta, Verne acepta eliminar el duelo pero aún quiere creer que Hatteras siempre tendrá el derecho de matarse. Por tanto, en el texto impreso, el suicidio del «quinto acto» desapareció. En el propio momento donde el capitán se lanza al volcán, Altamont surge de la nada, contra toda verosimilitud y lo atrapa (lo que al menos le reporta una función mínima en la economía global de la novela) pero, debido a su fracaso, el capitán enloquece.

El descontento de Verne ante las obligadas alteraciones se ve en varias imposibilidades e incoherencias en las versiones publicadas: el capitán llega a la isla a nado; una piedra sepulcral continúa alzándose sobre la isla; Hatteras, de forma misteriosa, se ausenta durante el regreso y la reentrada gloriosa a Gran Bretaña. En los capítulos precedentes, los lectores comprenden bien la inverosimilitud de la posición declarada de Altamont, de la razón que da de una presencia americana colonizadora tan lejos de la patria, de la soledad sorprendente de la exploración británica. La novela que Verne propone posee la ventaja, decisiva, de estar bien anclada en la realidad geopolítica contemporánea, puesto que es a partir de 1859, fecha en que se descubre las huellas documentales de la tripulación perdida del Franklin, que la atención se vuelve hacia el Polo y que los estadounidenses toman en serio el Gran Norte y piensan en contornear a la América británica.

Podemos también lamentar amargamente las líneas donde Clambonny se abre por primera y última vez, donde se desahoga su corazón, medio inglés, medio escocés, pero completamente francés, donde se declara una filosofía política excepcional, donde Verne ataca el chovinismo ambiente para declararse, con una modernidad asombrosa, un pa-

cifista convencido y ciudadano del mundo.

Lo que queda establecido de ahora en adelante, en resumen, es que una gran parte del capítulo II XXI y la mitad del II XXII de la novela deseada por Verne está ausente de todas las versiones publicadas. Este texto, de algunas miles de palabras, del que nunca se sospechó su supervivencia, es crucial. Representa, sin dudas, la exclusión más importante exigida por Hetzel padre de un texto que ha sobrevivido. Es igualmente uno de los episodios más dramáticos de todos los **Viajes Extraordinarios**.

Dado que los anglosajones no celebraban más duelos, el empeño de Hetzel por suprimir el tema del odio anglo-americano, y sobre todo, la propia escena del combate mortal sobre el témpano, demuestra un sentido histórico más desarrollado que el de Verne, pero el juicio comercial y literario del editor parece seriamente defectuoso. Si se acepta la valoración de la posteridad sobre el trabajo de Hetzel, escritor, infinitamente inferior al de Verne, su sensibilidad literaria es también necesariamente menos desarrollada.

Su deseo de cercenar partes de la obra de un autor ya establecido hace pensar, de una parte, en una cuestión de celo profesional y, de la otra, en una voluntad de esconder, al joven lector, las escenas de violencia, claramente visibles, sin embargo, en los otros escritores de su grupo y hasta en sus propios escritos.

Cualesquiera que sean las razones de su incomprensible reacción, el conocimiento del manuscrito transforma nuestra concepción de *Hatteras*. Ya no se puede leer la novela sin pensar constantemente en lo que hubiera podido y debido ser, en lo que estaba originalmente y en la manera en la que hubiera debido constituir el modelo, en términos de magnitud política y humana, de las obras siguientes ●

180 razones para seguir verneando

Ariel Pérez

Fue en Nantes, puerto principal del Loira inferior, específicamente en el inmueble situado en el tercer piso del número 4 de la calle Olivier de Clisson de la isla Feydeau, que, hace ya ciento ochenta años, nació aquel ocho de febrero, Jules Gabriel, el primer hijo del matrimonio entre Pierre Verne, un abogado de Provens y Sophie Allote de la Fuÿe. Su nacimiento se produjo al mediodía y fue inscrito ese mismo día, en la alcaldía, a las tres de la tarde y bautizado al día siguiente, en una ceremonia efectuada en la iglesia *Sainte Croix*. Inimaginable para sus padres era el hecho de que este chico se convertiría, con el paso del tiempo, en el tercer escritor más traducido del mundo, conocido en la actualidad en muchos lugares del mundo.

Ciertamente, Verne, un amante de la Literatura y las Ciencias se interesó, desde temprano, por escribir, llenando, en su adolescencia, dos libretas de poemas, muchos de ellos dedicados a su querida prima Caroline, de la que se enamoró. Quizás cuando tuvo en mente su proyecto de novelar la Ciencia no pensó en la repercusión que esto tendría en la humanidad. Quizás no pensó tampoco que su vida y obra estarían siendo objeto de investigación constante. Quizás no pensó ser uno de los escritores al que se le dedican más estudios al año. Quizás no pensó en las consecuencias. Si lo hubiera hecho, no habría sido lo que fue y es. Pero, ¿que es? Para definirlo me atrevería a decir que: un viajero universal admirado por unos, minimizado y criticado por otros y que aún hoy, casi dos siglos después de llegar a la vida, genera polémica.

Muchas personas que he tenido la oportunidad de encontrar me han preguntado las razones por las

que dedico una revista a Verne, un simple escritor. Dudaron y se preguntaron de qué manera se puede dirigir una publicación a un tópico fijo. Además de acusarme de monotemático, pronosticaron que dentro de poco ya no quedarían temas a tratar.

La permanencia del autor de los **Viajes Extraordinarios** en el gusto de decenas de miles de personas y en las prioridades de investigación de algunos (no muchos, hay que reconocer) en este planeta ha perdurado y esto constituye un hecho. Gran influencia ha tenido, sin dudas, la labor constante de los estudiosos que han arrojado luz sobre el autor y sus trabajos desde ópticas poco comunes, al menos no las manejadas por la mayoría de esas personas que leen a Verne y que ven en él a un escritor de aventuras, relatos para adolescentes y novelas de adelantos científicos, a un hombre de fantástica imaginación que pudo prever con años de antelación muchos de los adelantos que llegaron años después.

Resulta interesante, entonces, ahora que se cumple un aniversario más de su nacimiento, (esta vez, algo especial, por ser un número "cerrado") analizar el fenómeno Verne y los factores que han influido en esta trascendencia que ya se extiende al siglo XXI. ¿Cuáles han sido las causas de que se hable aún de Jules? ¿Se seguirá hablando de él en los próximos años? En fin, un repaso en perspectiva de los motivos de que su obra aún se lea y su vida aún se investigue.

El renacimiento de la investigación verniana

Luego de la muerte de Verne, y durante los siguientes años se publicaron algunas biografías y estu-



Jules Verne en 1902 a los 74 años.

dios que se dedicaban a recrear y a repetir una y otra vez las informaciones de las primeras biografías existentes, sobre todo, de la escrita en 1928, por Marguerite Allote de la Fuÿe, pariente del autor. Verne se leía principalmente entre adolescentes y la concepción general de su obra era la que aún hoy en día persiste en el criterio popular.

El francés Marcel Moré comenzó el período de renacimiento de las investigaciones vernianas en la década de los sesenta con dos libros que tuvieron gran impacto en el momento pero que hoy en día ya no constituyen nada relevante. Una década más tarde, en los setenta, es la época en que comienza la verdadera etapa de oro, y es cuando nuevos nombres y trabajos se agregan a la lista: Jean Chesneaux con su novedosa lectura política; Jean-Jules Verne, nieto del autor, con su propia biografía; Charles-Noël Martin con el importante recuento biográfico, aún valioso, sobre su vida y obra; Cécile y Daniel Compère con sus primeros trabajos y el italiano Piero Gondolo della Riva, uno de los más activos investigadores, que publicó, por primera vez, el listado de todas las obras y temáticas que componían la bibliografía de Verne,

conocida hasta ese momento, editada en dos tomos,

Piero además tuvo el privilegio de ser el primero en encontrar, en los archivos de la familia Hetzel, una serie de documentos inéditos que arrojaron, de forma inmediata, nuevas luces e hipótesis sobre la autenticidad de las últimas novelas escritas por Verne. Halló un grupo de cartas autografiadas por Michel Verne dirigidas a Hetzel hijo y las copias de las cartas de respuesta de este último. Además, encontró las copias dactilográficas de casi todas las novelas póstumas de Jules, que invariablemente tenían estampado sobre la cubierta dos palabras: "texto original". Según la explicación dada por della Riva, estas copias debieron haber sido hechas después de la muerte de Verne por un copista que no siempre comprendía la fina escritura del autor y que, por consecuencia, dejaba en blanco las palabras que le parecían incomprendibles. El investigador italiano no tardó mucho en comprobar que estas copias no correspondían a las novelas póstumas tal y como habían sido publicadas. El número de capítulos era inferior, faltaban muchos personajes y el estilo era muy lento, muy aburrido, lleno de enumeraciones y de disgregaciones geográficas e históricas muy largas. Al comparar estas copias con los manuscritos originales aportados por Jean-Jules Verne, Piero comprobó que ambas coincidían palabra a palabra.

Este descubrimiento rápidamente dio lugar a una serie de estudios y al interés cada vez más creciente por la investigación verniana que se mantiene hasta nuestros días.

Las publicaciones periódicas

No hay dudas que una de las formas en la que los investigadores de todas las épocas han podido expresar sus criterios y los resultados de sus búsquedas es a través de las publicaciones periódicas, que comen-

zaron en los años treinta del pasado siglo, cuando se creó el Boletín de la Sociedad Jules Verne, que aunque fue interrumpido durante el período de la II Guerra Mundial, reinició su salida a partir de 1966 y se mantiene hasta nuestros días como la principal fuente de información en el mundo sobre el escritor. Se publica cuatro veces al año y en sus páginas han aparecido, por primera vez, obras de teatro, cuentos, poemas, y otros textos inéditos del escritor francés. Así mismo, la Sociedad –institución, por cierto, que ha recibido muchas críticas últimamente al ser calificada de elitista– ha publicado muchas de las novelas escritas originalmente por Jules al final de su vida. Pese a los últimos comentarios, la Sociedad ha sido durante más de medio siglo la institución de referencia sobre los textos del galo. La *Revue Jules Verne*, que se publica en Francia, dos veces al año, es otra de las publicaciones periódicas abanderadas de la investigación verniana. Cada número se dedica a un tema diferente y en ella escriben prestigiosos especialistas.

Además de estas dos publicacio-



Jules VERNE THÉÂTRE INÉDIT

le
cherche
midi

Portada del libro donde se publicaron varias obras de teatro.

nes, sin dudas, las más importantes y duraderas, existen otro gran cúmulo de revistas y boletines editados por las sociedades o clubes existentes. *De Verniaan* de la Sociedad Holandesa, *Bilten* de Croacia, *Extraordinary Voyages* de Estados Unidos, *Nautilus* que comparte su nombre en el caso de dos publicaciones de las sociedades de Polonia y Alemania. Por último, el más reciente en la familia, esta propia publicación que surgió en septiembre del pasado año y que es la única de las mencionadas que se publica de forma gratuita y en formato electrónico. El futuro cercano traerá una nueva opción también de acceso libre y disponible por Internet. Se trata de Verniana, la revista de estudios vernianos, albergada en el sitio web de Zvi Har'El que comenzará su funcionamiento en febrero de este año.

El descubrimiento de los manuscritos originales

Si bien el descubrimiento de París en el siglo XX y su posterior publicación en Francia, en 1994, provocó un replanteamiento de la idea que había sobre el autor, también la aparición de los manuscritos originales de Verne llevó a otro grupo de estudios y cambios de pensamiento.

Primero fueron los escritos originales de las novelas póstumas de Jules que fueron publicados durante la década de los ochenta y noventa. Más reciente, ha sido la lectura de los manuscritos originales de muchas de las novelas de Verne, entre ellas muchas de sus más leídas y famosas, sin la censura de Hetzel. Aún restan por publicarse estudios profundos sobre el tema. En estas mismas páginas se ha publicado ya un artículo de William Butcher que habla sobre las diferencias sustanciales entre el final de Verne y el impuesto por su editor para el caso de *Viajes y aventuras del capitán Hatteras*. De la misma forma, parece ser que existen dife-

rencias para varios textos más.

Obras de teatro, cuentos, cartas, entrevistas

Desde hace unos quince años hasta la actualidad el *corpus* verniano se ha enriquecido de forma notable con la publicación de muchos libros con material biográfico y con nuevas obras de Jules Verne que se han ido descubriendo. Primero llegaron, los manuscritos publicados por la villa de Nantes en tirada reducida con un gran número de obras desconocidas hasta ese instante, que incluía obras de teatro y cuentos. Muchos de estos textos teatrales han sido publicadas posteriormente en *Théâtre inédit* en el 2005, un voluminoso libro de más de mil páginas. En 1989, se publicó *Poésies inédites* con la recopilación de dos cuadernos de poemas rellenados por el galo principalmente en su época de adolescencia.

Otro importante grupo de publicaciones para investigadores y lectores en general fue llegando desde finales de la década de los noventa con el libro de entrevistas de Jean-Michel y Daniel Compère en 1998. Un año más tarde, el primero de un conjunto de cinco volúmenes, hasta la fecha, con la correspondencia inédita de Jules Verne, primero con su editor Jules Hetzel, luego con su hijo, y, para este quinto volumen, la de Michel con Hetzel hijo. La importancia de estos documentos es crucial. Constituyen los libros de consultas más importantes sobre la vida y obra del autor, dada la ausencia de una autobiografía.

La actualidad

A partir del resurgimiento investigativo de la década de los setenta, un nuevo grupo de especialistas ha surgido entre los ochenta y noventa. Hablamos de los Jean-Michel Margot, William Butcher, Olivier Dumas, Volker Dehs, Jean-Paul Dekiss y otros. Ellos se han encargado de llevar el

mundo de la búsqueda verniana hasta su máximo esplendor.

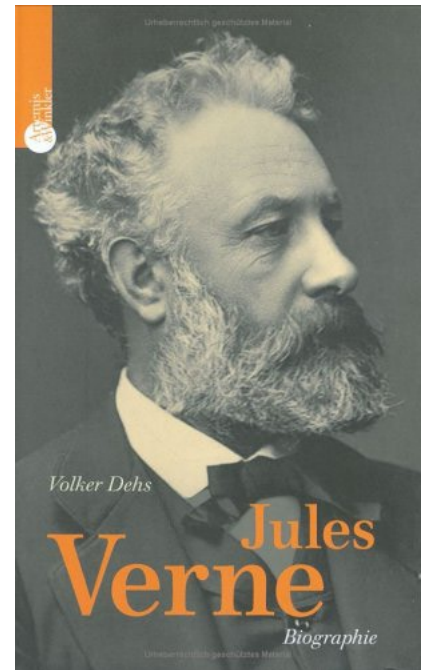
Con el paso de los años se ha ganado en claridad en cuanto a datos que esclarezcan determinados períodos oscuros; se han derribado, de igual manera, antiguos mitos; se han desechado viejas teorías y ello ha proporcionado la publicación de nuevas biografías, que han ganado en actualidad y calidad. En el 2005, año del centenario de la muerte del autor, se publicaron más de 50 libros sobre el tema, incluidos ensayos, estudios y biografías, entre ellas la del alemán Volker Dehs, catalogada como una de las más completas y que solo está disponible en alemán. En ese mismo año, Joëlle Dusseau escribió la biografía más completa en francés y al año siguiente, llegó la de William Butcher, que la autocataloga como la "biografía definitiva", también con muchos datos actualizados e informaciones novedosas que se basan en nuevas fuentes consultadas que antes nadie había explorado, principalmente en una tesis de grado inédita de un investigador francés.

El propio Butcher descubrió también los originales de *Le salon de 1857*, una crítica de arte escrita por Verne durante la celebración de ese año en París del evento. El texto se publicará próximamente en una edición anotada y que resultará, sin dudas, de lectura obligada.

Por otra parte, en los países de habla anglosajona, el número de traducciones al inglés de las obras de Verne se ha acrecentado en los últimos tiempos, sobre todo por el hecho del gran número de las pésimas publicaciones editadas con anterioridad en Estados Unidos e Inglaterra. Los nuevos traductores se han asegurado de que sus trabajos sean lo más fiel posible a los originales de Jules

En la red de redes

Los medios de comunicación han



Portada de una de las biografías recientes escritas sobre Verne

cambiado mucho. En esta aldea global que compartimos, la red de redes ha estrenado nuevos conceptos y estrechado al mundo. Dos personas, por muy lejanas que estén, pueden comunicarse entre sí sin mayores dificultades usando la tecnología actual. Internet no ha estado disociada del fenómeno Verne. El primer sitio con seriedad que se creó a propósito de la temática fue el del israelita Zvi Har'El, allá por el 1995 y se mantiene aún como el sitio de referencia en materia verniana. El sitio, que se puede leer en idioma inglés, tiene una lista de discusión que agrupa a más de 200 miembros de varios países y tiene entre sus características principales el tener la referencia de la bibliografía completa del autor, una página de preguntas más frecuentes, una biblioteca virtual con más de cien textos en siete categorías y otras opciones más para los visitantes.

A este le siguieron otros, en francés y en inglés. Uno de los mayores entusiastas vernianos, el holandés Garnt de Vries, creó también su propio sitio con elementos particulares que logran identificarlo por sí solo.

También Andrew Nash, canadiense creó su espacio, al igual que Dennis Kytasaari y Jean-Alain Marquis, que posee un excelente sitio sobre las ediciones Hetzel. Más reciente es la creación de un sitio de noticias creado por alguien que se hace llamar Passepartout, y en realidad hace honor a su nombre porque realmente “pasa por todos los lugares” y recoge información para mostrar en su blog. Nadie sabe de dónde la obtiene pero ahí está para dar un aire fresco a los vernianos cada mañana con una portada de un libro, una imagen no antes vista o una información que no se conoce.

En el 2001, aparece la primera web sobre Verne en español en la red, creado por un servidor y que se convirtió, con el paso del tiempo, en el sitio de referencia en este idioma en la red. Referenciado por varias publicaciones e incluido, por segundo año consecutivo, como referencia en la enciclopedia Encarta de Microsoft, el sitio goza de buena salud y seguirá aportando informaciones a los vernianos de habla hispana. Dos años después, un peruano, Cristian Tello creó su propio sitio en español. Ostenta, en sus páginas, la biografía más completa de la red, en español, y varios textos en línea, así como una extensa biblioteca de imágenes. Cristian, quien además colabora para **Mundo Verne**, sigue desarrollando su sitio y aumentando el caudal de datos.

En idioma alemán existe un sitio muy documentado: el de Andreas Fehrmann. Otro colaborador de esta revista tiene su blog en Portugal. En fin, la globalización de Internet también ha marcado la pauta para que Verne se conozca más allá de las fronteras francesas. Baste decir que casi la totalidad de las novelas del autor ya están en línea (más de cincuenta) disponibles de forma gratuita para ser leídas o descargadas y que la cantidad de información en Internet sobre el tema va en aumento

escudriñar en los profundos secretos de un hombre que no hizo más que describir la Tierra con los medios que tenía a su alcance y con un poco de imaginación.

Son sus viajes extraordinarios el símbolo de una época y es, su autor, un hombre que cada vez, de forma más evidente, muestra una dualidad interesante ante el mundo moderno.

Estamos en presencia de un Verne que claramente se divide en dos que no tienen nada que ver el uno con el otro. Uno es un icono, el del escritor

que evoca los submarinos, las innovaciones tecnológicas y las aventuras extraordinarias. Es el autor de los escritos en las que se basan las fantásticas películas que se producen en Hollywood, es el escritor que alimenta la imaginación popular y continuará gustando a los que lo leen y que buscan los elementos de Ciencia Ficción en sus obras.

Por otro lado está el otro Verne

que es el verdadero, el escritor de la serie que lo inmortalizó, el hombre, el que se erige como el creador de la Ciencia novelada en el seno de la Literatura francesa. Es ese del que nos ocupamos día a día con nuestras investigaciones y del que procuramos difundir las obras, completas, íntegras o adaptadas y traducidas lo más fiel posible. Estos dos Verne aún podrían haber sido confundidos años atrás, pero desde hace un tiempo ya la diferencia se va haciendo cada vez más grande y se irá haciendo mayor con el paso del tiempo, quizás durante ciento ochenta años más ●



Página de inicio del sitio web de Zvi Har'El

¿Y Verne, qué?

Hasta aquí, se ha hablado de algunos de los motivos que han influido en la trascendencia del autor de la serie conocida como **Viajes Extraordinarios**, ciento ochenta años después de su nacimiento, pero sería injusto dejar de lado al principal elemento impulsor: Jules Verne. El escritor, con su obra en sí, ha logrado perpetuarse e inspirar a las investigaciones y las búsquedas incesantes de pistas sobre períodos de su vida. El hábito de incógnitas y, a la vez, de profetizador que rodea su figura ha motivado a todas esas personas que hoy tratan de

30 000 leguas de viaje incoloro

Brian Taves

Parece difícil hacer algo peor que los filmes *Around the world in 80 days* del 2004 o el telefilme *Mysterious island* del 2005. Sin embargo, *30,000 leagues under the sea* parece haber alcanzado esta lamentable meta. Con una distribución del 2007 de *The Asylum*, hecha especialmente para ser vista en videos, la película de marras comienza con la poco prometidora noción de actualizar un clásico de Verne, tratando de cruzar a Verne con Tom Clancy. Ciertamente, Verne ya ha sido actualizado antes y los resultados no han sido nada prometedores y en este sentido *The amazing Captain Nemo* viene a mi mente como uno de esos ejemplos. Aún así, tan malo como su predecesor, aún se puede considerar a este último como una obra maestra en comparación a *30000 leagues under the sea*.

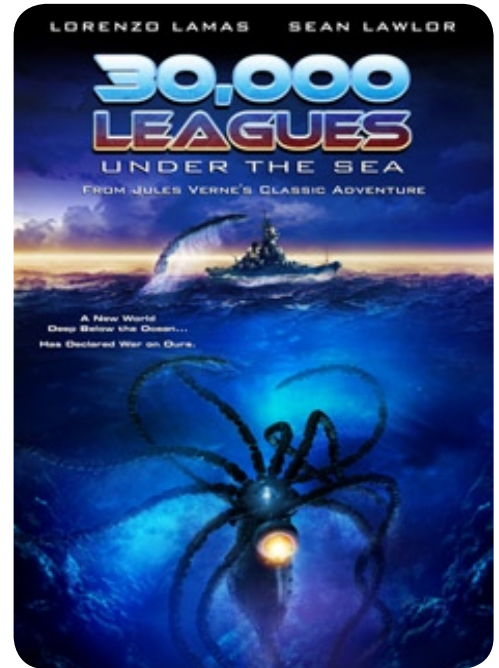
Al igual que *The Amazing Captain Nemo*, en el filme se comienza con la idea de tener a Nemo interactuando con tecnología naval moderna. Algunos personajes se mantienen. Existe un científico. Está Aronnax y Conceil, ahora su ex-mujer y militarmente superior. También está Nemo, pero ninguno de estos guarda relación estrecha con los de la novela, ni tampoco ninguno de los personajes secundarios. De hecho, Conceil se pronuncia, no como un nombre francés, sino como si fuera un tipo de foca (en inglés, *seal*).

El comandante Farragut del U.S.S *Abraham Lincoln* deja a Aronnax y sus compañeros en un submarino especial en la Fosa de las Marianas, donde se había perdido con anterioridad otro submarino más grande, aparentemente atrapado por un calamar gigante. Al hacer contacto, los rescatadores, de algún modo, se despiertan a bordo del *Nautilus*. Nemo se presenta como un jovial

millonario excéntrico que pretende liberar a sus cautivos en breve y que disfruta de la más amistosa de las relaciones con Farragut. Desde ese momento, son evidentes las disyunciones típicas del libre argumento.

El propio *Nautilus* tiene mucho en común con el *Seaview* de *Voyage to the bottom of the sea* y es más de lo que Verne hubiera imaginado. Nemo se comporta como un idealista, determinado a salvar las profundidades y crear una utopía submarina dado el punto que la humanidad esta "defecando" (la palabra se usa en dos ocasiones) sobre la superficie mundial. Su tripulación parece contener todos los tipos de personas; el *Nautilus* es más una ciudad que un submarino. Incluso existe un club nocturno a bordo y aparentemente las prostitutas ejercían su profesión con aprobación. Ciertamente, el lenguaje y la moralidad de un filme basado en una obra de Jules Verne ha cambiado en el siglo XXI. Quedan atrás los días en que Verne implicaba entretenimiento para la familia, o el cívico idealismo de *Captain Nemo and the underwater city*, en el que Nemo se representa al estilo de Lyndon Johnson que trata de formular a su vez una Gran Sociedad en las profundidades.

Gabriel Bologna, director de *30000 Leagues Under the Sea*, se dice ser un aficionado de Verne, y hasta dice que nombró a su hijo en honor al autor. Sin embargo, la adaptación hecha con guión de Eric Forsberg tiene más contradicciones y giros sin sentido que una serie fílmica y tampoco mantiene el encanto del género. La película regresa constantemente a puntos de la trama



Cartel que anuncia la película.

para reciclar escenas y escenarios. El final presenta a Nemo persiguiendo a Aronnax, para rescatar el "oxigenador" que Aronnax había inventado y que el capitán necesita para resucitar la Atlántida.

Más allá de los nombres de los personajes, solo se encuentran dos similitudes con respecto al libro: la tierra sumergida de Atlántida y el calamar gigante (varios de ellos y bajo el control del capitán del submarino). El propio Nemo dista mucho de la concepción de Verne y de las más débil de las personificaciones de anteriores filmes. El acento irlandés de Sean Lawlor y los broches navales en la túnica de Nemo están completamente fuera de lugar. Nemo parece un monomaniaco tratando de capturar a Aronnax. Lanza torpedos nucleares sobre Aronnax y sus compañeros, que preparan una bomba trampa que destruye el *Nautilus*. Cuando los propios seguidores de Nemo abandonan el barco dejan a su capitán llorando desconsoladamente,



Escena del filme "30000 leguas de viaje submarino" donde se observan a los protagonistas en el Nautilus y con uniformes típicos de una era bien diferente a la que se desarrollan los acontecimientos de la novela en la que se basa la película.

y el *Nautilus* choca contra los restos de la Atlántida. Ciertamente, ninguna película anterior había ofrecido un cuadro tan lastimero del "héroe de las profundidades" de Verne.

No se trata que Lorenzo Lamas ofrezca más como Aronnax o Natalie Stone como Conceil. Los actores tienen poca oportunidad aquí, sin embargo, debido al guión y la dirección

de Gabriel Bologna, que hace poco más que alternar entre normales y extremos primeros planos. Si bien, al menos, la versión del 2004 de *Around the world in 80 days* o la del 2005 de *Mysterious island* ofrecieron algunos puntos de interés o discusión, lo cierto es que *30000 leagues under the sea* posee, lamentablemente, pocas virtudes ●

30000 leguas de viaje submarino

Título original: *30000 leagues under the sea*

Dirección: Gabriel Bologna.

Reparto

Lorenzo Lamas (Teniente de corbeta Aronnax)

Natalie Stone ... Capitán de corbeta Rollins

Sean Lawlor ... Capitán Nemo

Kim Little ... Especialista Sustin

Declan Joyce ... Cooper

Sinopsis: Versión libre de la novela **20000 leguas de viaje submarino** de Jules Verne.

Guión: Eric Forsberg.

Casa productora: Anthill Productions y The Global Asylum.

Distribución: The Asylum.

Música original: David Raiklen.

País: Estados Unidos.

Idioma: Inglés

Formato: En colores, con relación de aspecto, 2,35:1.

Género: Ciencia Ficción.

Duración: 90 minutos (en la versión DVD)

Fecha de estreno: 9 de septiembre de 2007 en los Estados Unidos.

Las versiones fílmicas de "Veinte mil leguas de viaje submarino"

La primera versión fílmica de esta novela de Verne llegó en 1905 bajo la dirección del norteamericano Wallace McCutcheon, cinta en blanco y negro, silente de 18 minutos de duración. Dos años más tarde, aunque George Méliès (el del **Viaje a la Luna**) titulara una película con el mismo nombre de la novela, no está relacionada en forma alguna con el relato de Verne. Una nueva producción norteamericana de 1916 de los estudios Universal apareció en pantallas más de diez años después de la primera. Se trataba de una versión libre de la historia, dirigida por Stuart Paton. Luego de varias parodias animadas y algunos proyectos no finalizados se produjo, en 1954, la gran producción de una película -con 122 minutos de metraje- por parte de los estudios Disney. Dirigida por Richard Fleischer y con las actuaciones de Kirk Douglas como Ned Land, James Mason el papel del capitán Nemo, Paul Lukas como Pierre Aronnax y Peter Lorre en el rol de Conseil. Ganadora de un Oscar por sus magníficos efectos especiales, esta adaptación de la novela de Jules está considerada como una de las mejores que se haya hecho basado en este libro del escritor galo. A partir de ese momento, la mayoría de los intentos de llevar la novela a las pantallas, sobre todo en las décadas de los setenta y ochenta, fueron revertidos en series televisivas con más o menos éxito. El intento más reciente es la película *30000 leagues under the sea* producida para video. Según IMDB, existe un proyecto de filme para el año 2010 basado en la historia de Jules de Nemo y su submarino.

Pierre Jean - Capítulo 3

Traducción: Ariel Pérez

Era un hombre de treinta años, bien fuerte, el número 2224. Su rostro era franco y revelaba una inteligencia más honesta que criminal. Se encontraba una profunda resignación sobre la frente de este hombre, pero no había embrutecimiento en esa resignación porque vivos destellos se notaban, a veces, a través del abatimiento de sus ojos. Esta energía interior debía ser aprovechada. No se vislumbraba la vocación del crimen sobre los rasgos regulares de este desdichado. Una educación propicia debía conducirle inevitablemente a la rehabilitación.

Estaba acoplado a un viejo condenado que, más endurecido y rudo, contrastaba mucho con él. ¡En la deprimida frente del viejo preso, se agolpaban incesantemente pensamientos culpables! ¡Vergonzosa y horrible unión que constituía la inmensa solidaridad del crimen! ¿De dónde proviene esta ley fatal que obliga a las buenas almas a perderse al tener contacto con las malas? ¿Por qué el mal es el roedor del bien?

Las parejas empleadas en ese momento izaban los mástiles de un velero recién construido y para acompañar sus esfuerzos, cantaban la canción de la Viuda. ¡La Viuda es la guillotina, viuda de todos los que mata!

¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡Jean-Pierre, oh!

¡Aséese!

¡Aquí está! ¡Llego el barbero! ¡oh!

¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡Jean-Pierre, oh!

¡Llegó la carreta!

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

¡Para guadañar la cola!

¡Qué existencia! ¡Qué pensamientos! ¡Qué horizonte limitado por la cárcel y el patíbulo!

El señor Bernardon esperó pacientemente que los trabajos ter-

minasen. Entonces, aprovechando la pausa que les ofrecían, las parejas descansaban. El más viejo de los dos presos se acostaba a todo lo largo en el suelo y el más joven, silencioso y abatido, se apoyaba sobre un ancla.

El marsellés avanzó hacia él.

– Mi amigo –le dijo afectuosamente–, me gustaría conversar con usted.

El número 2224 caminó hacia su interlocutor y el movimiento de la cadena sacó al viejo forzado de su somnolencia.

– ¡Oye! –dijo este– estate quieto, que nos vas a hacer comprimir por las heridas!

– Cállate, Romain, quiero hablar con este señor.

– ¡No vas a hablar nada!

– ¡Suelta un poco tu cadena por el extremo!

– ¡No! ¡Voy a tirar solo de mi mitad!

– ¡Romain! ¡Romain! –dijo el número 2224 que comenzaba a enfadarse.

– Eh bien, juguémoslo –dijo Romain– y sacó un juego de cartas de u bolsillo.

– Ya está –replicó el joven condenado.

La cadena de los dos presos estaba compuesta por dieciocho eslabones de seis pulgadas¹. Cada uno tenía, por tanto, nueve, y podía tener así su margen de libertad. Los dos adversarios comenzaron a reñir y la disputa desvelaba una ardiente codicia. Llenaron su lenguaje de palabras incomprensibles.

El señor Bernardon se aproximó a Romain.

– Le compro la parte de la cadena –le dijo.

– ¿Paga bien?

El negociante sacó cinco francos de su bolsa.

– ¡Cinco! –dijo el viejo forzado. ¡Trato hecho! Y se precipitó sobre el dinero que desapareció no se sabe dónde, después, desenrollando sus eslabones que había enrollado delante de él, retomó su lugar y se acostó.

– ¿Para que me quería? –preguntó el joven condenado al marsellés.

Este lo miró fijamente y le dijo:

– Se llama Pierre-Jean. Ha pasado cinco años en la cárcel por robo calificado. Hace tres años había acabado de cumplir su pena, pero algún tiempo después, fue hecho prisionero nuevamente y condenado a diez años de cadena.

– ¡Es cierto! –dijo Pierre-Jean.

– Es el hijo de Jeanne Renaud.

– Mi pobre buena madre –dijo el condenado tristemente– ¡No hable nada más! ¡Está muerta!

– Murió hace dos años –agregó el señor Bernardon.

– Pues sabrá, señor, que trabajo duro para juntar el dinero para comprar una tumba a la pobre Jeanne Renaud.

– Está enterrada bajo una bella placa de mármol –respondió el negociante.

– ¿Con árboles verdes a su alrededor?

– Sí, Pierre-Jean.

– ¡Oh! ¡Gracias! ¡Señor! Pero, ¿quién es?

– Escuche y cuidémonos de que no se nos vea juntos por mucho tiempo. De aquí a uno o dos días, prepárese a huir. Compre a precio de oro el silencio de vuestro compañero. Prometa todo, cumpliré sus promesas. Cuando esté listo, recibirá los instrumentos necesarios para la fuga, porque de aquí a ese momento, le podrían comprometer. ¡Adiós, Pierre-Jean!

El marsellés continuó tranquilamente su inspección, dejando al

1 Unos dieciséis centímetros.



condenado estupefacto con lo que acababa de escuchar. Hizo varios recorridos por el arsenal, visitó los talleres y regreso luego a su carruaje, cuyos caballos lo llevaron rápidamente al hotel.

Pierre-Jean no había salido de su asombro. ¿De dónde venía este hombre que conocía tan bien las diversas circunstancias de su vida? ¿Por qué razón le había hablado de su madre? ¿Por qué Jeanne Renaud tenía una bella tumba a la sombra de los árboles? ¿Que interés tenía ese hombre por liberarlo? De cualquier forma, había aceptado rápidamente la oferta y resolvió preparar todo para su fuga.

Ante todo, debía instruir a su compañero sobre lo que quería hacer, cosa indispensable porque el vínculo que los unía no podía romperse sin que le otro se diera cuenta. Quizás Romain también quería aprovecharse de la evasión y disminuirían así las posibilidades de éxito.

Este viejo forzado solo tenía que cumplir dieciocho meses de cadena. Pierre-Jean lo convencía de quedarse, le demostró que, por tan poco, no

debió arriesgar un aumento de la pena, pero Romain, que veía dinero al final de todo esto, no quería entender razones y rehusaba prestarse a todas las imaginaciones de su camarada. El viejo comenzó a prestar un poco más de atención a los planes de Pierre-Jean solo cuando este le habló de algunos miles de francos que pudieran esperarlo a la salida de la prisión. La dificultad consistía en asegurarse del modo de pago. Después de numerosas conversaciones, en las que Romain mostró un soberano desprecio por las promesas y las palabras de honor, se convino que le daría, por adelantado, algunos diamantes, que se encargaría de guardar en lugar seguro. Por

lo demás, consintió a fiarse de la lealtad de Pierre-Jean, aumentando los intereses de la suma a la tasa legal.

Entonces este último pensó en la manera de escapar. La cuestión era salir del puerto sin ser visto, necesitaba escapara a las ejercitadas miradas de los centinelas y carceleros. ¿Debía emplear la audacia o la astucia? ¿Quizás una u otra! Una vez que se llegase al campo, antes que previniesen a las brigadas policiales, sería fácil ofrecer dinero a los campesinos y a aquellos a los que la esperanza de la prima por los evadidos los haría más felices no se resistirían, ciertamente, al atractivo de una suma superior.

Pierre-Jean halló que la noche era el momento más favorable para sus proyectos, estaba condenado a término, pero, en lugar de estar preso en uno de los viejos navíos que forman las cárceles flotantes, por excepción, estaba encerrado en las salas. Salir era difícil. Lo importante era entonces no volver a entrar ahí. Así que las radas prácticamente desiertas le ofrecían algunas oportunidades de éxito, porque no podía soñar a aban-

donar el arsenal por otro lugar que no fuera por mar. Una vez en tierra, le correspondía a su protector indicarle el camino.

Llevado así por sus reflexiones de confiar en el desconocido, resolvió esperar por sus consejos, y conocer, antes que nada, si ratificaría las promesas hechas a Romain. Impaciente, el tiempo le transcurría lentamente.

Al día siguiente, el marsellés vino directamente hacia él.

– ¿Entonces?

– Todo está arreglado, señor, y si desea serme útil, todo irá bien.

– ¿Que necesita?

– Prometí tres mil francos a mi compañero a la salida de la prisión.

– ¡Los tendrá! ¿Que más?

– Pero quiere algo más real que una promesa y pide unos diamantes como adelanto.

El señor Bernardon verificó que nadie le observaba, y dejó caer el broche de su corbata a los pies del viejo forzado, que la desapareció instantáneamente. Al mismo tiempo, le entregó un saco a Pierre-Jean.

– Aquí está, -dijo, oro y una lima bien temperada.

– Gracias, señor. ¿Adonde debo llegar?

– Cerca de Notre-Dame-des-Maures², en las montañas.

– ¡Acordado!

– ¿Cuándo será?

– Esta noche. ¡A nado!

– ¡Bien! Procure llegar al cabo de Garonne³. Encontrará allí las ropas necesarias. ¡Coraje y prudencia!

– Y gratitud -agregó Pierre-Jean.

Los presos regresaron al trabajo. El señor Bernardon, frío e impasible, examinó, con gran minuciosidad, los trabajos del arsenal y conversó durante mucho tiempo con dos célebres carceleros, que le tomaron por un archifilántropo ●

2 Cerca de veinte kilómetros, a vuelo de pájaro, al este de Toulon.

3 Actual cabo de Carqueiranne, punta l este de la gran ensenada de Toulon.

Dos cartas a su padre en 1848

Traducción: Ariel Pérez

Interesantes cartas de agosto y diciembre de 1848, donde Jules le habla a su padre de cómo va su carrera de Derecho, que siente la necesidad de tener más comunicación con la familia y donde anticipa que su pasión por los libros lo envuelve al extremo de gastar gran parte de su mesada en material para leer.

París, jueves 3 de agosto de 1848

Mi querido papá:

Recibido – dos blancas y dos rojas- ¡¡tenía por tanto Oudot y Ducaurroy!! Has visto que me han recibido mejor de lo que esperaba dada la serie de profesores bajo los cuales el tiempo me apremia. Parto a Provins

esta tarde con Charles, los detalles bien pronto. Así que, al fin, mi segundo año felizmente terminó. Que sea así también el tercero.

Tu hijo que te abraza al igual que a mamá y a toda la familia.

J. Verne

París, [miércoles] 6 de diciembre de 1848

Mi querido papá:

¡Siento que la serpiente del cielo desliza lentamente su veneno en mi alma! ¡Estoy celoso de Edouard ! ¡Recibí de Nantes, al menos, tres cartas y yo solo una! ¡Hay tantas personas que pudieran escribirme! ¡Y les responderé!

En cuanto al pantalón negro del que me hablaste, mi querido papá, lo tengo en el corazón y nunca lo he tenido entre las piernas.

Es Paul quien ha mandado y probado ese pantalón cuando se trató la cuestión de que vendría a París. No me he mandado a hacer el pantalón negro, aunque la necesidad se ha hecho sentir. Me gustaría que se establezca mi cuenta de cada mes porque en ella me pierdo. ¡En cualquier caso, tengo necesidad de dinero antes del doce!

¡Tengo aún una pasión maldita! ¡Estoy en medio de la privación más aterradora de libros de literatura, y tengo crispaciones nerviosas cuando paso por delante de una librería!

¡No puedo vivir sin libros, es imposible! ¡Los pagaré de los fondos de la caja de ahorros! De esta manera, por 16 fr. 50 centavos, la edición Charpentier, lo que vale 25 francos y compré son las obras completas de Shakespeare. Es un excelente negocio, pero es poca cosa. ¡Oh! ¡Si estuvieras en París harías excelentes mercados! Un Walter Scott completo y bien encuadernado, ¡32 volúmenes por 60 francos! Un Scribe completo en

cuadernado, ¡24 volúmenes por 50 francos! Todo eso es admirable y hay miles por el estilo.

¿Ya Paul se fue? Noticias, necesito noticias. ¿Cómo le va a mamá? ¿Qué se hace y se dice en Nantes? Locos nanteses partidarios de Cavaignac¹, que está admirablemente instalado en París; todos los periódicos se concentran en Napoléon!

No se sabe si habrá problemas. En cualquier caso no me mezclo.

Compré zapatos lustrados. Mañana la señorita de Barrère me presentará no sé dónde. En todo caso, conoceré a un joven hombre, amigo íntimo de Victor Hugo; ¡Cuál hombre joven podrá cumplir el más ansiado de mis sueños! Estamos perdidos, en las altas consideraciones literarias del día y hemos pasado revista a una parte de las luminarias actuales.

El examen de Derecho avanza, es para el mes de enero, es muy fastidioso, más aburrido que difícil.

Adiós, mi querido papá, te beso al igual que a mamá, a todas las hermanas, la buena mamita, que prometió escribirme, a los tíos, a toda la familia y espero cartas en breve. No se prohíben franquearlas... ¡¡no me molestaré!!

Tu hijo que te quiere

Jules Verne

¹ Louis-Eugène Cavaignac (15 de octubre de 1802 - 28 de octubre de 1857). General francés. Segundo hijo de Jean-Baptiste Cavaignac. Nació en París. Tomó parte en la revolución de 1848